



Aranguren Romero, J. P. (2016): *Cuerpos al límite: Tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)*, Bogotá, Universidad de los Andes. 311 pp.

Este libro corresponde a un cuidadoso y detallado trabajo investigativo que posee como punto de llegada un hecho de violencia estatal: la tortura y sus efectos subjetivos. En el análisis de esta práctica toma como caso específico el testimonio de distintas personas sometidas a tortura en la década de los años setenta y ochenta del siglo XX, en Colombia. El motivo es su militancia en el M19 o en otros movimientos subversivos, su liderazgo o participación en movimientos indígenas, también su participación en otros movimientos sociales reivindicativos. El autor hace un sólido recorrido por temas que contextualizan ese fenómeno como los movimientos sociales de la época con sus antecedentes y consecuencias. De modo particular, analiza el paro cívico llevado a cabo el 14 de septiembre de 1977, y el surgimiento del Movimiento 19 de abril, sus características, aspectos comunes y especificidades que lo diferenciaban de otros grupos armados, con su espectacular golpe al corazón del ejército: el robo de armas en el Cantón Norte de Bogotá. Explora las condiciones del país y las medidas estatales tomadas en la búsqueda de garantizar el orden establecido, orden que implicaba extirpar cualquier brote izquierdista o de reivindicación social, debido a la criminalización del conflicto social y de cualquier movimiento de él derivado, por suponersele contaminado con el virus y veneno comunista que se expandía por el continente, o porque efectivamente se inspiraba o se ligaba con los movimientos comunistas mundiales. Estas medidas se hicieron concretas, para la época descrita, con el Estado de Sitio y, de modo contundente, con el Estatuto de Seguridad Nacional del presidente Julio Cesar Turbay Ayala.

El libro combina la historia, la política, la etnografía, la psicología y la ética; condensa la memoria, el dolor, el cuerpo y la subjetividad; anuda la represión y el sufrimiento. El vínculo entre la política, el silenciamiento y la impunidad da un marco socio-jurídico y epistémico a las detenciones masivas y arbitrarias, a la desaparición y tortura de los detenidos, y a la resonancia social de sus denuncias y testimonios. El camino emprendido también exigió el análisis de la militarización de la sociedad colombiana en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX, con la paulatina hegemonía de lo militar, tendente a desaparecer las expresiones políticas incómodas y diferentes, considerándoselas amenazas comunistas. Es un texto vibrante que transita por sucesos dolorosos, represivos y sangrientos vividos en nuestro país, donde la violencia se instauró desde frentes diversos. Una violencia atribuida, desde la oficialidad, ante todo a la presencia de

grupos subversivos, ocultándose aquella derivada del lado oscuro de la institucionalidad, aquella emanada de quienes conducen el país, detentan el poder y lo gobiernan, a través de su aparato militar.

La indagación en cada una de las temáticas trabajadas, a través del análisis y la argumentación elaborada, nos presenta también a los principales autores y estudios realizados, respecto de cada tema en cuestión. La lectura del libro se hace apasionante y dolorosa; atrapa, desgarrar e indigna. Permite comprender dinámicas y vínculos que nos envuelven y se han naturalizado, proporciona elementos de juicio para entender su origen y su devenir. Primordialmente el trabajo busca comprender cómo se inscribe la experiencia de la tortura en el cuerpo y en el sujeto que es sometido a ella, pero también de un sujeto que se enuncia más allá de las lógicas y gramáticas de la violencia. El recorrido por los contextos políticos y sociales es amplio, analítico e inequívoco, resaltando el vínculo entre cuerpo, subjetividad y memoria, donde lo corporal es el cuerpo sufriente de un militante detenido y torturado, pero también es el cuerpo social y político, y el cuerpo militar.

El estudio y la articulación de los diversos temas señalados hacen que la investigación no sea *macro (u objetiva)*, en el sentido de esclarecer factores estructurales de la política y de la violencia, ni tampoco sea *micro (o subjetiva)*, dedicada a explicitar aspectos derivados de historias de vida o testimonios. Es una investigación cuyo análisis se nutre de ambas formas, característica que le imprime al texto gran fuerza y riqueza. Se reconoce al sujeto implicado en la tortura, a la vez que se sitúan los marcos que han generado la dinámica conflictiva, la detención y el horror de la violencia al que es sometido un sujeto.

Tres apartados organizan el libro: La primera parte, titulada “Los dispositivos biopolíticos de la seguridad nacional en Colombia durante los años setenta: inmunización, seguridad deshumanizante y excepción normalizada”, contiene tres capítulos: 1º) La común-unidad. 2º) Subversión, contagio e inmunización. 3º) La excepcionalidad en la política y el Estado en emergencia permanente. La segunda parte, “La militarización de la nación y las objeciones contra el militarismo”, está constituida por dos capítulos, correspondientes al capítulo 4º) La militarización del cuerpo ciudadano, y al 5º) *Desarmando* el militarismo: performatividad revolucionaria y retórica de los afectos. La tercera parte, “Cuerpos al límite y subjetividad en los bordes”, comprende los últimos dos capítulos: el 6º) El volumen de la represión, y el 7º) Al límite, en los bordes y en la frontera.

El capítulo 1º analiza la situación social que da origen a los movimientos sindicales, su dinámica y reivindicaciones. El capítulo también nos presenta una revisión detallada de los decretos promulgados por el Estado, desde 1965 a 1981, dirigidos a la implementación de políticas sancionatorias para quienes participaran en huelgas y protestas. Dicha respuesta estatal hizo virar las exigencias de la protesta social, apuntando entonces al respeto de la vida y de los derechos humanos. El capítulo 2º presenta un análisis de la situación nacional e internacional con la expansión, en distintos países, de las luchas libertarias y del pensamiento marxista, dinámica considerada una amenaza al cuerpo social. Hace una analogía entre el cuerpo natural y el cuerpo político y social, en los que se expande el virus y se infiltra el veneno del comunismo, peligro devenido del exterior pero inoculado en el interior de estos cuerpos. En el capítulo 3º se señala cómo en los distintos

países de la región el desmantelamiento del comunismo se consolidó a través de dictaduras militares, mientras que en Colombia se amparó en la legitimidad jurídico-política apoyada por la Constitución y las leyes, y principalmente acudiendo como recurso permanente al estado de excepción. El estado de excepción se instituye como un modo del derecho de ocuparse de la vida, incluso a partir de su propia suspensión, haciendo que la vida sacrificable se vuelva *nuda vida*. La excepcionalidad instaura una guerra civil legal, que da la posibilidad tanto de eliminar al adversario o de propiciarle una vida indigna, una vida no inscrita en el sistema político.

El cuarto capítulo nos presenta de modo detallado los modos como la sociedad civil se fue militarizando, las medidas y el poder dado a las Fuerzas Militares y los diferentes decretos que paulatinamente fueron transformando el ordenamiento jurídico por la Justicia penal militar. En ese contexto, el capítulo presenta dos apartados relativos a la implementación de la doctrina militar en la formación de quienes se inscriben en sus filas y a la transmisión de los valores militares: “Totalidad y mortificación del yo”, y “Valores militares”. El capítulo 5º nos expone la respuesta de la población civil ante la hegemonía militar. Describe y analiza de modo específico el surgimiento del M19 y el golpe audaz y espectacular asestado al cuerpo militar con el robo de gran cantidad de armamento en uno de los baluartes institucionales, el Cantón Norte, acción conocida como Operación Ballena Azul. El autor, a partir de estudios de especialistas en esta guerrilla, nos indica la reivindicación del M19 por la afectividad y la subjetividad del militante. Aunque no se reconocían en la imagen del guerrillero heroico, tampoco era un colectivo constituido con una sumatoria de voluntades individuales. Pertenecer a ella implicó renuncias, pérdidas, entrega, vida clandestina, persecución, es decir, aspectos vinculados con la lógica de la vida armada y con la vida guerrillera. Se señala en el libro que algunos elementos que fortalecieron y cohesionaron a esta guerrilla se convirtieron simultáneamente en su punto de quiebre. En muchos de sus golpes espectaculares no se calculó la reacción estatal. El robo de las armas que buscaba herir el poder militar y su hegemonía, burlándose en sus entrañas, intensificó la represión y se exacerbó los modos de operación militar, alcanzando a sectores sociales que no habían sido tocados por esas acciones. Con la respuesta militar muchos de sus dirigentes e integrantes fueron detenidos, torturados y, algunos, desaparecidos.

Por su parte en el capítulo 6º se señala la intensidad de la actuación militar indicando cifras de detenidos tanto de modo individual como colectivo. Contrasta las cifras con la represión y detenciones operadas en los diversos tiempos involucrados en el estudio. También analiza distintos aspectos referidos a la tortura en general, como práctica antigua, generalmente invisibilizada, y a las particularidades de estas prácticas en nuestro país. El análisis que nos presenta el autor sobre esta temática busca distanciarse de la sistematización realizada en distintos estudios, en los que los torturados se objetivizan y se clasifican según sus características y modos de tortura. El autor insiste en el requerimiento de una ética de la escucha, ética que reconozca la importancia y la necesidad del respeto por el testimonio, que acepte que no todo puede decirse, no sólo porque algo estructural del ser humano lo impide, sino también porque la víctima se guarda el derecho de preservar cierta intimidad.

Finalmente, en el capítulo 7º, último del libro, se expone lo ocurrido ante las detenciones, el sometimiento a la tortura y las consecuencias subjetivas que ésta conlleva. La tortura afecta el vínculo con el propio cuerpo, con los afectos y el lazo social construido con el colectivo. El capítulo también revela las recomposiciones, solidaridades y recuperación de afectos, con incidencia en el fortalecimiento subjetivo y colectivo, en la reconstrucción de la confianza y de las lealtades sostenidas; es decir, plantea la reconstrucción de lo humano, de su dignidad, en los límites y los bordes. Explicita, además, las acciones emprendidas tanto de los grupos como de la sociedad civil en la denuncia de las torturas y en la búsqueda del respeto de los derechos humanos.

El libro nos permite reconocer de modo vibrante y doloroso una parte de la trama política que ha urdido nuestra sociedad, y al darle la palabra al sujeto sobre el dolor vivido en su cuerpo, en su subjetividad y en el colectivo, Juan Pablo, su autor, nos lleva a “descubrir que el cuerpo (individual y social) está invadido de afectos, de lazos sociales que lo envuelven o lo tiemplan, que lo sostienen o lo aprietan; el cuerpo, aun en las condiciones de sufrimiento, es ese lazo social que lo constituye” (p. 15).

Carmen Lucía Díaz Leguizamón  
Universidad Nacional de Colombia  
cldiazl@unal.edu.co